



UNA APROXIMACIÓN AL TOTALITARISMO Y A SU FUNDAMENTACIÓN, DESDE LA PERSPECTIVA DE HANNAH ARENDT COMO PARTE DE LA ENSEÑANZA DE LA SHOAH EN CONTEXTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA Y BACHILLER

AN APPROACH TO TOTALITARIANISM AND ITS FOUNDATIONS, FROM THE PERSPECTIVE OF HANNAH ARENDT AS PART OF THE SHOAH TEACHING IN THE CONTEXT OF SECONDARY EDUCATION

José Fulgencio Alacid Polo^{1*}

Fechas de recepción y aceptación: 2 de mayo de 2023 y 1 de julio de 2023

DOI: https://doi.org/10.46583/edetania_2023.63.1108

Resumen: En la Shoah podemos ver cómo los eventos superan a las causas. Un origen que se le ha denominado Totalitarismo, donde se traspasa todo límite conocido hasta el momento. Un antisemitismo que produce unas herramientas de Mal no conocidas hasta el momento. Es por esto que el docente encontrará en el artículo los datos para poder ver la génesis del término y más que eso las consecuencias que se desatan en la producción de un nuevo sistema político donde dará legalidad mediante la “solución final” al exterminio del pueblo judío. En el artículo se puede ver cómo hay un cambio de sociedad para llegar a un nuevo hombre genéticamente superior, el ario. El judío, el gitano, el comunista, el homosexual, es su contratipo, su enemigo, hay que eliminarlos. Para ello se emplean una serie de herramientas como: El partido único donde sólo tiene cabida aquellos que entran en la idea de sociedad, los demás no forman parte de la nación. Se empleará la propaganda como cauce de verdad única que emana del partido único. La policía secreta será la encargada de hacer cumplir estos principios, una policía que sospecha de todos los individuos como enemigos del partido. El campo de concentración será el laboratorio social para poder cambiar al ser humano y convertirlo en animal carente de espontaneidad.

Palabras claves: Mal radical, totalitarismo, filosofía política, Arendt, Mal, Shoah.

¹ Facultad de Filosofía Dirección Universidad de Salamanca.

* Correspondencia: alacidpolo@usal.es.



Abstract: In the Shoah we can see how events surpass causes. An origin that has been called Totalitarianism, which exceeds all known limits so far. An anti-Semitism that produces some tools of Evil not known up to now. This is why the teacher will find in the article the data to be able to see the genesis of the term and more than that the consequences that are unleashed in the production of a new political system where it will give legality with the Final Solution to the extermination of the Jewish People. In the articles you can see how there is a change of society to reach a new genetically superior man, the Aryan. The Jew, the gypsy, the communist, the homosexual, is his counterpart, his enemy, they must be eliminated. For this, a series of tools are used, such as: The single party where there is only room for those who enter into the idea of society, the others are not part of the nation. Propaganda will be used as a channel of the only truth that emanates from the single party. The secret police will be in charge of enforcing these principles, a police that suspects all individuals as enemies of the party. The concentration camp will be the social laboratory to be able to change the human being and turn it into an animal devoid of spontaneity.

Keywords: radical evil, the origins of totalitarianism, political philosophy, Arendt, Evil, Shoa.

1. INTRODUCCIÓN

Varias son las referencias que podemos encontrar del término totalitarismo antes de que lo empleara Hannah Arendt. Suele ser usado dentro de un lenguaje político. Sin embargo, hay que delimitar su significado, saber cómo y por qué se utiliza.

Hay que dejar claro, desde el principio, que no es lo mismo hablar de un sistema totalitario que de un sistema autoritario. Se puede decir que todos los regímenes autoritarios se caracterizan por la ausencia de parlamento y elecciones populares, donde se da un aparente dominio de todo. No hay una libertad en los sub-sistemas tanto formales como informales, la oposición es silenciada y reprimida, para no crear un pluralismo de partidos u opciones políticas. Este sistema autoritario ve en la sociedad un todo que no puede ser dividido, sólo el gobernante es la cabeza pensante y visible de ese cuerpo que es el Estado. Separar a la sociedad en partes generaría grandes divisiones internas que debilitarían al Estado, generando conflictos entre todas las secciones o partidos. Interesa al sistema autoritario una hiperpasividad de todos sus miembros para poder ejercer el poder sin ningún obstáculo.

Cuando hablamos del término total supera el concepto abstracto autoritario defendido en la lógica del Estado moderno. Una lógica ésta que no busca



una totalidad abstracta, sino que busca la relación entre los distintos grupos sociales. El soberano puede prohibir o tolerar la autonomía de otros grupos siempre que saque algún beneficio. La línea que separa el totalitarismo del autoritarismo es muy fina, ya que perfectamente un sistema autoritario puede derivar en un sistema totalitario. No obstante, las condiciones para que se dé un totalitarismo son sólo específicas en este siglo, donde se dan los rasgos para que este fenómeno político arraigue y crezca con fuerza (Linz, 2010).

El totalitarismo es una manera de ejercer el poder de forma antagónica con la democracia, ya sea desde un procedimiento directo o representativo, ya que se opone a la idea de libertad y pluralismo, al igual que el autoritarismo. Tanto el totalitarismo como el autoritarismo coinciden en aspectos como la negación de cualquier individualidad y de la existencia de un espacio público que no sea controlado por el Estado. Todo debe de ser controlado y revisado por el Estado, nada puede escapar al poder total del Estado.

Ante la pregunta sobre el Totalitarismo habría que destacar el papel que juega el individuo dentro del sistema (Arendt, 1987). El estado totalitario una vez que coge las riendas del poder asume todas las competencias, no sólo en lo referente a cuestiones de gobierno, sino que plantea la realidad al aplicar unos patrones ideológicos. Modifica la idea de hombre, de historia, de vida, de sociedad, de Dios y se apoya en conceptos como: nación, tradición, orden, familia. Este uso indiscriminado de términos, como base justificadora de acciones, no es desconocido para nosotros, ya que constantemente nos bombardean con un uso de términos que supuestamente están en peligro: la familia, la vida, la democracia, la libertad. En definitiva, el totalitarismo abrió una brecha propagandística al manipular los conceptos a su propio interés, que llega hasta nuestros días.

Hay un primer momento dentro del gobierno totalitario donde se crea una visión o razonamiento de que el poder es cercano a la sociedad, es decir, que el gobernante es un hombre que sale del pueblo. Crear un personaje carismático que atraiga a las masas, que el individuo de a pie se identifique con su líder. Podemos ver aquí una diferencia con el Autoritarismo donde el soberano estaba muy por encima del pueblo. Éste era visto como una especie de extranjero, donde nunca se cuestionaba la idea de igualdad, ya que las diferencias sociales eran abismales.



Una de las características del sistema totalitario es su carácter único de gobierno. Esto no da mucho margen a la hora de hacer cambios y a la dinámica interna del gobierno, únicamente hay una dirección que es la marcada por el partido, un partido que tiene la legitimación no sólo de gobernar sino de delimitar todos los aspectos de la sociedad.

El italiano Fisichella (Fisichella, 1987) toma la tesis de Hannah Arendt en los orígenes del totalitarismo y lo denomina un régimen no multipartidista, que elimina a los representantes de los partidos rivales que puedan competir o denunciar los abusos cometidos. Otra de las características de las que habla Fisichella es la falta de estructura y control parlamentario por parte del partido único, cosa que es razonable ya que el parlamento es un mero objeto de decoración, las leyes no se debaten, sino que se dictan, la negación del pluralismo genera una totalidad radical y extrema del partido gobernante frente a lo que se denominará el cuerpo del Estado o cuerpo político. La cabeza de ese cuerpo será el partido, el terror será su herramienta, de donde se emana un desorden institucionalizado, consecuencia lógica, si todas las instituciones del Estado están concebidas para un uso plural y democrático. Al no darse dicho orden hay un desajuste que sólo puede remediarse con el terror como forma de imposición del nuevo sistema.

2. GENEALOGÍA DEL TÉRMINO TOTALITARISMO

La primera vez que el término Totalitarismo se emplea es en forma de adjetivo y con un significado muy negativo. Fue el italiano Giovanni Amendola “(Roma, 1907- *id.*, 1980) Militante comunista italiano. Hijo de Giovanni Amendola, a los 19 años se adhirió al Partido Comunista Italiano, del que llegó a ser uno de sus principales líderes. Fue miembro del Gobierno italiano (julio, 1945-julio, 1946), diputado comunista en la Asamblea Constituyente de 1946 y, posteriormente, en la Cámara desde 1948. Escribió *Una scelta di vita* (1976) y *Un'isola* (1980)” en su artículo del 22 de mayo de 1923, quien lo acuñó con respecto a la manipulación de las elecciones generales fascistas. El partido gobernante había presentado las listas, impidiendo que otros partidos de la oposición pudieran presentarse. Amendola llamó a esta práctica política un sistema totalitario, es decir, la promesa de dominio total y absoluto del jefe, controlando el ámbito de la administración y la política.



Es un término (el de Totalitarismo) que se empleará como ataque ante una inminente dictadura parlamentaria unipartidista. Será en el discurso del 22 de junio de 1925 donde Mussolini tome el término de Amendola y lo emplee en sentido positivo, donde hable de una fuerte voluntad totalizadora, para transformar de forma radical la sociedad, de una especie de espíritu absoluto que, desde el centro, que es el Estado, se desarrolla por toda la vida social; de ahí la famosa frase de Mussolini “*En todo, el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado. B. Mussolini, Discurso de 28 de octubre de 1925, Opera Omnia. Editado por E y D Susmel, Firenze, La Fenice, 1967, XXI, p. 425.*”

El concepto Totalitarismo, que empezó utilizando el comunista Amendola, con el cual denunciaba los abusos del gobierno fascista y al que más tarde Mussolini dio un giro para apoderarse, no sólo de él, sino para eliminar de su significado cualquier elemento negativo, continuó en el contexto italiano e intentó que llegara a toda Europa que estaba viéndose en los principios de políticas totalitarias. El Papa Pío XI (Papa Pio XI, 1938) se manifiesta en contra de las palabras de Mussolini que centran todo en el Estado y donde nada puede haber contra el Estado. Defiende la individualidad de la persona frente a la totalidad del Estado, ya que para que el Estado sea fuerte debe de contar con los individuos. Por otro lado, el Estado no puede ser total, no puede abarcar todas las realidades del hombre, esto es imposible. Si así fuera, reduciría al hombre en todas sus capacidades

En el mismo contexto italiano hay una reflexión muy significativa sobre la política totalitaria: la del fundador del Partido Comunista Italiano Antonio Gramsci (Gramsci, 1929). Él hablará de cómo los miembros de un determinado partido creen ser los herederos o los únicos capaces de controlar o interpretar las tradiciones y organizaciones culturales, al romper todos los hilos que unen dichas tradiciones con el resto de los partidos. Únicamente el partido que está en el poder es quien puede interpretar no sólo la historia, sino toda la cultura que conforma el Estado. Para esto tiene que eliminar todos los demás partidos o asociaciones que quitan el protagonismo al partido único.

Esto sucede fruto de un proceso. Primero el partido es el portador de una nueva cultura, esto hace que se convierta en un sistema totalitario. Para tal efecto ha de pasar por una fase regresiva y reaccionaria, hasta que la nueva cultura sea aceptada a la fuerza mediante la fuerza y la coerción. Tras esta primera fase se establece el orden social, que es igual al ‘Estado = sociedad política + sociedad civil’. De tal modo, el nuevo Estado está blindado por el



partido único que tiene derecho y autoridad a interpretar no sólo el ámbito de la cultura, sino todos los ámbitos de la vida social.

En Alemania la noción de cuerpo político es un concepto que se deriva del Totalitarismo, donde se ve al Estado como total. Es la posición en la que queda el Estado tras el cambio político en las nuevas relaciones sociales. Podemos decir que la directiva que se toma en Alemania es muy parecida a la de Italia, tras la definición de Estado total de la que habla Mussolini. Pero hay una diferencia entre Estado Total y Estado Totalitario. El primero se asemeja más al Estado Autoritario.

En 1930 Jünger escribirá un ensayo donde lo característico del Estado es exigir a los ciudadanos una movilización total, como si fueran pequeños engranajes de un mecanismo que trabaja sin cesar (Jünger, 1930). Los países se convertirían en unas especies de grandes fábricas y cada vida no era más que un trabajador, al que se le puede denominar un soldado del trabajo, completamente transformado en cada célula del Estado. Es una de las metamorfosis a las que el hombre contemporáneo se ve sometido por la técnica que tiene un constante deseo totalitario, donde las masas y las máquinas conviven o, más que convivir, producen para que los que forman el Estado puedan vivir.

En esta misma línea hablará Carl Schmitt que intentó denominar la organización de la sociedad (Schmitt, 1985). Si la empresa está organizada en el Estado, el Estado y la sociedad deben ser fundamentalmente idénticos, de manera que todos los problemas sociales y económicos no distinguirán entre las esferas Estado-social, lo político y lo no político. Todo participa del mismo principio que es el Estado. Por lo tanto, el Estado no puede ser neutral en esta nueva concepción política. En el nuevo Estado todo debe de coexistir: la economía, la cultura, la caridad, las pensiones, el estado de la sociedad. Todo participa de los principios estatales y políticos que dicte el Estado, sin dejar hueco para que el individuo pueda tomar sus propias decisiones.

Hay un cambio en la estructura del Estado respecto a los planteamientos de la Ilustración. El Estado no sólo puede intervenir en los asuntos financieros, sino también en todos los ámbitos de la vida pública. El individuo, al verse privado de su libertad de elección, se convierte en débil. Una debilidad que transfiere al nuevo Estado y que lo hace incapaz de poder resistir el paso del tiempo. En este sentido hay que destacar los discursos de Hitler, de 1933, que subrayan que la tercera fase de la revolución debe ser la creación de un Estado



con un todo de acuerdo con el movimiento Nacional-Socialista. Es el Estado el propietario de los valores espirituales.

En un artículo publicado el 1 de enero de 1934 Artur Rosenberg dirá “*que la revolución del 30 de enero de 1933 no continuará con el Estado Absolutista, ni le cambiará el nombre, sino que pone al Estado en una nueva relación con el pueblo (...) El Estado ya no se yuxtapone a la población y el movimiento no debe de ser concebido como un instrumento de dominación, el Estado es el instrumento para el Consejo Nacional de la concepción socialista de la vida*”. Es en ese momento donde encontramos que el concepto Totalitarismo es ampliado por la ideología nazi, separando la dualidad Estado-sociedad de la tradición fascista.

Ahora se introduce un tercer elemento, el partido, que todavía está en la concepción del Estado. Será el partido el que vertebrará a modo de bisagra las relaciones entre el Estado y la sociedad. En el sistema fascista italiano se buscaba una realidad única en el Estado, donde el Estado lo era todo y lo abarcaba todo, pero partía de la realidad del partido tal como lo hacen los nazis. Marcuse será uno de los primeros teóricos marxistas que hablará del término totalitario y lo igualará al liberalismo que se da tras la II Guerra Mundial, incluso dirá que la oferta del liberalismo es mejor porque puede controlar y organizar el monopolio, como una de las etapas del capitalismo (Marcuse, 1978). Definirá Totalitarismo como la sociedad industrial que opera bajo la presión de los oligopolios, la participación de los mecanismos de manipulación. El Totalitarismo no sólo se aplica a una organización política, sino también a una organización económico-técnica, donde se busca la manipulación de las necesidades creadas por el interés para evitar la aparición de una oposición efectiva contra dicho sistema. No sólo se busca una forma específica de gobierno o de partido único capaz de producir un sistema Totalitario, sino también un sistema de producción y de distribución que pueden ser compatibles con un pluralismo de partidos políticos, periódicos, etc.

3. 1933 AÑO DE LA INFLEXIÓN

Hannah Arendt, que emigró a los Estados Unidos en mayo de 1941 tras un periodo de internamiento en un campo de concentración francés en Gurs,



publica una obra de gran carga emocional, *Los orígenes del Totalitarismo*, en la actualidad considerada como un clásico de la filosofía política. Es curioso saber que el título provisional de la obra en 1945 era: “Elementos de la vergüenza: antisemitismo, imperialismo y racismo”. Elementos que, en ocasiones, Arendt –y de forma enfática– llamó los tres pilares del infierno, en que se apoya y se determina la estructura Totalitaria. Hizo una fuerte acusación sobre la Europa del siglo XIX porque habían creado un siglo burgués donde se daban los elementos para la cristalización del Totalitarismo en Alemania y Rusia.

Más fuerte fue la incredulidad que atravesaba toda Europa, en especial Alemania, una incredulidad histórica y política, no sólo porque consintió en los actos del 1933 donde el sistema nazi alcanzó su mayor poderío, sino por la creación de Auschwitz y lo que ello significó. “*En un principio no lo creímos, aunque mi marido y yo decíamos que se podía esperar cualquier cosa de esa tropa. Por esto no lo creímos, porque iba en contra de todo lo que la guerra exigía, en contra de todo interés militar. Mi marido es un antiguo historiador militar y entiende de estas cuestiones. Me decía que no creyese las historias que contaban, que tan lejos no podían ir. Pero medio año después lo creímos porque nos lo probaron. Esa fue la verdadera conmoción. Antes de ello decíamos “Al fin y al cabo cada uno tiene sus enemigos, es natural; ¿Por qué no ha de tenerlos un pueblo?”. Pero esto era otra cosa. Era realmente como si el abismo se abriese. Pues se tenía la idea de que cualquier cosa que ocurriese luego podría corregirse de algún modo, enmendarse de alguna manera, la política como todo lo demás. Pero esto no, esto nunca debió de permitirse que ocurriera. Y con ello no sólo me refiero al número de las víctimas. Me refiero a la fabricación de cadáveres y todo lo demás. No debió de permitirse que ocurriera. Arendt, H. Ensayos de comprensión 1930-1954. “Que queda? Queda la lengua materna. Entrevista concedida a Gunter Gaus en 1964”.*

Seis años pasaron antes de que llegara el título final *Los orígenes del Totalitarismo*, que parece recordar un estudio de la genética, tal como *Los orígenes de las especies* de Darwin. Se trata de un título engañoso. No refleja el espíritu o intención de la autora, ni el método que ha utilizado en su trabajo, ya que no es la búsqueda en sus orígenes, en el sentido de las causas. No es escribir la historia, ni la búsqueda de justificación. En este sentido el título inglés es más acertado *The burden of our time* (La carga de nuestro tiempo). Es un enfoque alternativo “*donde se trata de identificar los elementos claves del nazismo,*



rastrear sus orígenes y descubrir los verdaderos problemas políticos detrás de ellos... el propósito del libro no es dar respuesta, sino preparar el terreno. YOUNG-BRUEH. 2006, p. 239''.

Para Arendt los eventos superaron a las causas, no existe ninguna deducción, es necesario llegar a la respuesta de que todo fue algo caótico. La causalidad, es decir, el factor determinante para un proceso de eventos en los que un acontecimiento siempre causa otro y puede ser explicado, es probable que sea una categoría abominable o exótica dentro del campo de las ciencias políticas o históricas. Seguramente los elementos por sí mismos no causen nada nunca. Los elementos se convierten en fuente de un evento en el momento en el que cristalizan en algo fijo y definido, donde todos los acontecimientos se unen como en un engranaje y dan lugar a una serie de actos imprevisibles. Entonces es cuando se puede tomar la historia para iluminar el evento, se puede ver su pasado y los elementos que lo componen, pero nunca se podrá deducir la acción.

Para Arendt la palabra origen está relacionada con la idea de principio causal, contingente, que expresa la realidad en la que se basa. A posteriori, se evocan elementos reales que han adquirido pleno sentido en la nueva experiencia. Experiencia, que posible e inesperada, es un problema sin resolver que está detrás de los problemas antiguos. Problemas como: el antisemitismo, la imagen del judío como el causante de la crisis del Estado-nación, el problema de una nueva concepción de la raza humana, la reorganización del mundo, la expansión del sionismo como única finalidad de su existencia (YOUNG-BRUEH. 2006).

Por lo tanto, Totalitarismo es el evento y su origen, es la realidad aterradora de romper con la tradición. Esta nueva política ha eliminado todas las categorías y criterios de juicios morales. Las herramientas conceptuales de la tradición filosófica se han quedado obsoletas ante una realidad nueva.

El profesor de Filosofía Política, Voegelin, hace una recensión de *Los orígenes del Totalitarismo*: acusa a la obra de perder contacto con la trascendencia, con la dimensión espiritual e ideológica, no considera el destino del Estado-nación en los cambios sociales y económicos iniciados en el siglo XVIII, sino más bien lo ve como una explicación que se asemeja al sectarismo inmanentista de la Alta Edad Media (Voegelin, 2002). Tras la crítica que recibió, Arendt contestó rápidamente:

Lo que carece de precedentes en el totalitarismo no es primariamente su contenido ideológico sino el acontecimiento mismo de la propia dominación



totalitaria. Lo cual puede advertirse con claridad si nos vemos forzados a admitir que las acciones de sus políticas, de lo que ellos consideraban sus políticas, han hecho explotar nuestras categorías tradicionales de pensamiento político y nuestros patrones de juicio moral: la dominación totalitaria es distinta de todas las formas de tiranía y despotismo de que tenemos noticia; los crímenes totalitarios quedan muy inadecuadamente descritos como “asesinato” y los criminales totalitarios apenas pueden ser castigados como “asesinos”. El profesor Voegelin parece pensar que el totalitarismo es sólo la otra cara del liberalismo, el positivismo y el pragmatismo. Pero esté una de acuerdo o no con el liberalismo (y puedo decir que tengo la relativa seguridad de no ser ni una liberal ni una positivista, ni una pragmatista), la cuestión es que los liberales claramente no son totalitarios. Lo que no excluye, por supuesto, el hecho de que elementos liberales o positivistas se presten también a un pensamiento totalitario; pero tales afinidades significarían sólo la necesidad de trazar distinciones aún más precisas en virtud del hecho de que los liberales no son totalitarios. Espero no haberme extendido inadecuadamente sobre este punto, que para mí es importante, ya que lo que separa mi acercamiento al del profesor Voegelin es –pienso– que yo procedo a partir de los hechos y los acontecimientos, en lugar de por afinidades e influencias intelectuales. Quizá esto sea un tanto difícil de captar en vista de que también me interesan mucho, por supuesto, las implicaciones filosóficas y los cambios en la autocomprensión espiritual. Pero esto no significa ciertamente que yo describa “una revelación gradual de la esencia del totalitarismo, desde sus formas incoativas hasta las plenamente desarrolladas”, como quiera que, a mi juicio, tal esencia no existía con anterioridad a que llegara al ser. Por eso hablo sólo de elementos que eventualmente cristalizan en el totalitarismo; algunos de estos elementos son rastreables en el siglo XVIII, y algunos otros incluso más atrás (aunque yo pondría en duda la teoría del propio Voegelin de que el “auge del sectarismo inmanentista” desde finales de la Edad Media concluyó eventualmente en el totalitarismo) (Arendt, 2002).

El ámbito de aplicación de la era totalitaria no es, en su contenido, ideológico. Pero, en su caso, sí es el hecho de un dominio creado con la violencia y el terror, a través de la tragedia de los campos de la muerte. Este es el hecho que interesa a nuestra autora, la consecuencia que se determina en las fábricas de la muerte, que será como denomine a los campos de concentración.



Este proceso hermenéutico explica la asimilación del régimen nazi con la de Stalin. Hay grandes diferencias ideológicas, uno se basa en la cuestión de la raza como dominio y el otro en la lucha de clases. Pero podemos apreciar en ambos un culto desmedido hacia el líder, dependencia entre sí de todas las instituciones que forman el Estado, campos de concentración y la supresión de las libertades civiles.

Arendt habla muy de pasada sobre la cuestión soviética de Stalin, la califica como un Estado Totalitario, pero no hace un análisis tan concienzudo como sí logró hacerlo de la Alemania nazi. El trabajo debía de ser completado con un estudio sobre las matrices de ideología totalitaria en la obra de Marx y las diferencias entre nazismo y marxismo. Ese estudio lo hizo unos años más tarde después de dar una conferencia en 1953 (Arendt, 2009), donde hizo hincapié en las transformaciones que tuvo el marxismo de Lenin a Stalin.

También habría que tener en cuenta que cuando Arendt escribe *Los orígenes del Totalitarismo*, pocas eran las cosas que se sabían sobre la situación soviética. Ella era alemana, había vivido bajo el régimen nazi, por lo que sabía de primera persona lo que sucedía. Hay que destacar que cuando los nazis pierden la guerra en ese momento muchas cosas salen a la luz, cosas que antes se desconocían. Con la situación rusa pasa algo parecido: hasta que Stalin muere no se empezará a conocer lo que pasó.

Cabe resaltar que es Arendt la primera en equiparar el sistema nazi con el de Stalin. Ahora no cabe ninguna duda. Establece paralelos entre ambos sistemas. A finales de los cuarenta eran muchos los que miraban a Rusia como la verdadera patria del proletariado y de la justicia socialista. Esto le costó muchas críticas y sobre todo el ser tachado de proamericana, en un tiempo en el que la Guerra Fría se está fraguando.

En el prólogo de la edición de junio de 1966 de *Los orígenes del Totalitarismo*, Hannah Arendt se refiere a la intervención de Krushev en 1957, ante el XX Congreso, donde se empezará un proceso de des-totalitarización de la Unión Soviética. Para Arendt, la más obvia señal de des-totalización de la Unión Soviética no fue la supresión de gran número de policías o el cierre de los campos de concentración o el freno de la eliminación de supuestos enemigos potenciales dentro del partido o del país. Lo importante es la vuelta a una producción cultural y artística, en particular la literatura. El cambio se produce del paso de un sistema Totalitarista a un sistema de gobierno con un partido único.



Arendt ve en este fenómeno Totalitario la unión de eslabones que forman una cadena. Eslabones que son la política, la historia, la naturaleza, la sociedad, que tradicionalmente unidos se han opuesto a la modernidad. Sin embargo, el Totalitarismo nace de la modernidad, pero no como algo genético de la propia modernidad, sino como una consecuencia. El sistema Totalitario es ajeno a la vida política auténtica.

4. UN CAMBIO SOCIO-POLÍTICO: LA NUEVA SOCIEDAD DE MASAS

Se rompe con una concepción continuista de la historia, donde un suceso está constituido por causas y efectos. Una ruptura que se produce por la crisis de valores en la tradición europea occidental y que desembocará en el Totalitarismo, antisemitismo e imperialismo. Es la crisis que se provoca en la ruptura del Estado-nación, un cambio nuevo ante un cambio histórico, sociológico y psicológico. Se impone un nuevo fenómeno, un nuevo término filosófico y político para poder comprender los cambios que se están produciendo.

Indudablemente, ella ve cómo el resultado de la masa proviene de la degeneración del individualismo burgués y de una sociedad fragmentada en la que la competitividad y la soledad de las personas influyen en la pertenencia a una clase social. Las características de la masa son el aislamiento y la falta de relaciones sociales. Esto provocó que se formara una masa anónima, una sociedad totalmente alineada y fácil de dirigir. Una gran masa desorientada que va a remolque de los partidos, donde no hay nada en común más que una cierta esperanza en los partidos políticos y el retorno de los buenos tiempos pasados. La masa como tal no era capaz de conseguir esta finalidad. Los individuos, aún menos, ya que estaban anulados. Era una misión del partido político, el único que representa a la masa y la guiará hacia tiempos mejores.

Esta es la generación del frente, totalmente politizada, entrenada para la guerra y la vida de la trinchera, para el activismo y la exaltación de lo propio, llegando a hacer cualquier cosa, desde lo más heroico a lo más criminal, de lo más imprevisible a lo más indeterminado hacia los otros. La guerra ya no era considerada como un acto terrorista o de frustración y arbitrariedad. A partir de ahora la guerra formará parte del nuevo orden mundial (Arendt, 1987).



Anti clasista, anti pluralista, el totalitarismo se basa en una disponibilidad en la sociedad de masas, de tal manera que se genera lo que Arendt denominó en Los orígenes del Totalitarismo, en la página 456: “*un dominio permanente de cada individuo en cualquier aspecto de su vida*”.

5. LOS INSTRUMENTOS DEL TOTALITARISMO: LA PROPAGANDA, LA POLICÍA SECRETA Y LA BUROCRACIA. LA IDEOLOGÍA COMO LÓGICA DE UNA IDEA

Arendt considera que la propaganda es el instrumento que el movimiento totalitario emplea en un primer momento, porque puede empezar a transformar la naturaleza del hombre. Se dirige de forma particular a esferas no totalitarias de la población, a países extranjeros para que no puedan entrometerse en cuestiones internas del país. La propaganda utiliza la mentira y la falsedad para poder introducir a la masa en un mundo irreal, en un mundo en el que se sintieran a gusto, en un mundo en el que no tenga ningún sentido sublevarse ni protestar contra el sistema, ya que el mismo sistema da todo lo que la masa necesita en todos los niveles. Una de las características de la propaganda era la de introducir en la gente una especie de terror psicológico. Había un tipo de propaganda directa y otra propaganda de forma indirecta diseñada para apoyar la movilización total de la masa, una movilización de una guerra de la población contra sí misma.

¿Cuál era la propaganda? No se basa en la simple y pura propaganda, se busca un efecto entre las masas, es una estrategia por parte de los cuerpos sociales y políticos para conseguir un caos entre los intereses individuales. Los nazis han demostrado cómo pueden conducir al pueblo a la guerra con el slogan “victoria o destrucción” y esto no ocurrió en un periodo de desempleo, de miseria o ambiciones nacionales frustradas (Arendt, 1987).

La masa no percibe la realidad tal cual es, por lo que su única fuente de acceso a la realidad es la que el sistema totalitario le dé, una información que está repleta de propaganda. La finalidad de la propaganda no es tanto la persuasión como la organización, “*es el arte de poseer el poder sin poseer los instrumentos del poder*” (Arendt, 1987, p 487).

Para tener una idea de cómo se estructura una organización totalitaria, nuestra autora la describe en “¿Qué es la autoridad?” (Arendt, 2003) Lo hace



de un modo muy simple, como si fuera una cebolla. En el centro, en un espacio casi vacío, se encuentra el líder, el jefe, el dictador. Tras las numerosas partes del movimiento: las organizaciones que dependen del partido, las asociaciones de profesionales, los adscritos al partido, su burocracia, el grupo de paramilitares que son una parte muy importante en la constitución del sistema.

El sistema está siempre en una relación casi perfecta, ya que todos dependen de todos, todas las capas están unidas y ninguna puede operar por sí misma sin que las otras se enteren. La cebolla, para que sea cebolla, debe de tener unión, al igual que en el totalitarismo, donde existe una unión con el centro, que es el líder.

Hay que destacar que entre las capas hay un abismo de irrealidad, donde todo lo creado es fruto de la ficción que se ha difundido por la propaganda. Todo lo que salga de esta estructura es cubierto por una niebla de dudas. La realidad proviene del centro de la estructura. El poder no viene de lo alto, como ocurría en el sistema autoritario, sino que procede del centro, de un centro que está muy unido, en apariencia, a toda la estructura.

Esta es la novedad del totalitarismo que, siendo una realidad ficticia, se crea una institución que modifica las conciencias y hace ver cómo el sistema es perfecto. De tal modo que, si algo falla o sale mal, el problema es del individuo y no del sistema. Un sistema que anula la libertad del individuo, cosa que también diferencia al Totalitarismo del Autoritarismo, el cual recorta las libertades, pero no las anula.

El Totalitarismo, con esta pérdida de libertad y sobre todo de espontaneidad por parte de los individuos, quiere hacer ver en su mundo de fantasía que hay un gran desorden antes del sistema totalitario y que los demás regímenes viven en un caos, fruto de una pluralidad desmedida y desorganizadora.

El Estado funciona como una fachada ante los países del exterior, pero el verdadero centro de poder se encuentra en la policía secreta, donde sus agentes son el dinamismo del Estado totalitario. La policía secreta está sujeta a la voluntad del que ostenta el poder, están entregados a la máxima autoridad, esa es la finalidad de su trabajo. Al igual que el ejército, no tenía poder en los sistemas no totalitarios. Se limitaba a la ejecución de políticas determinadas por los demás y había perdido todos los beneficios que disfrutaban con las burocracias despóticas y totalitarias (Arendt, 1987).



Una de sus características es pasar a un plano meramente ejecutivo. Una de las razones de la multiplicación de los servicios secretos es que los agentes no se conocen entre sí, por lo que han de estar preparados para poder interceptar cualquier movimiento dentro de los aparatos del Estado que estén encaminados hacia la desobediencia o la rebelión contra los esquemas que impone el partido. La policía secreta es un instrumento de la represión y del terror. Su tarea no es la de descubrir quién es el autor de los crímenes, sino la de estar preparados cuando el gobierno decide investigar y seguir de cerca a alguien en particular o a un grupo de gente que puedan levantar sospechas. Su única distinción es la de gozar de la confianza de la más alta autoridad, sabiendo que la línea política correcta será la que ellos realicen (Arendt, 1987, p. 578). A través de la provocación, los procesos y la limpieza o purificación, los agentes son capaces de hacer una clasificación de los opositores al régimen, de la que pueden distinguir varios grupos de oposición al gobierno:

1. Enemigos reales.
2. Los posibles enemigos.
3. Enemigos objetivos.
4. Los autores de los posibles delitos.
5. Inocentes.
6. Amigos y seguidores.

Pero la característica del Totalitarismo es perseguir a la persona o al grupo, bajo la acusación de enemigo objetivo, definido ideológicamente antes de tomar el poder. La figura del enemigo es extensible a todo el Estado incluso a los miembros del partido. También es considerado como enemigo potencialmente muy peligroso y hostil, a lo que se le denomina el portador de tendencias (Arendt, 1987, p. 578), ya que las ideas o tendencias pueden resquebrajar la unidad del régimen. El enemigo objetivo se diferencia del sospechoso e identificado por la policía secreta porque su identidad está determinada por el enfoque del gobierno, no por las actividades subversivas de la que es autor. Toda operación contra el enemigo objetivo de turno induce a pensar que el único inocente es aquel que tiene la legitimidad que otorga el pertenecer al partido que gobierna. A veces esto tampoco es causa que garantice la inocencia o la falta de sospecha, ya que uno de los principios es el sospechar de todos.



Un ejemplo es cómo, según la visión de los nazis, los comunistas eran los enemigos de la clase obrera.

La radicalización del enemigo objetivo llega a la definición de delito posible, donde hay una anticipación o presunción al delito antes de cometerlo. Se trata de anticipar la condena al delito, alegando una serie de causas que apuntan a un delito no cometido. Para el régimen esto era suficiente para condenar a un individuo.

Es una de las consecuencias de la política del terror, la falta de criterios morales, la falta de solidez de un estado de derechos frente a unas estructuras que están fundamentadas en el poder por el poder. Arendt no ve ninguna relación entre enemigo objetivo y el delito lógicamente posible, solo hay una arbitrariedad. Las víctimas son inocentes, son seleccionadas sin ninguna acusación, sólo porque no tienen derecho a la vida. Es la supresión absoluta de la libertad. Es el principio de todas sus acciones.

6. TERROR Y CAMPO DE CONCENTRACIÓN. LA EMPRESA DE LA MUERTE Y DEL MAL RADICAL

Arendt destaca que el terror es la esencia del poder totalitario y el campo de concentración es su institución central. ¿Podemos hablar de dos realidades distintas dentro del régimen totalitario? Sí, por un lado, del terror totalitario y por otro el campo de concentración. Son dos términos que van íntimamente unidos, pero hay que analizarlos por separado. Ver las características de cada uno de ellos.

7. EL TERROR TOTALITARIO

El terror totalitario es lo que se insinúa mediante un clima de represión y culpa; es una violencia imprevisible, como una amenaza contra el individuo de forma muy intensa; es un temor paralizante que se infunde a los que podrían oponerse al sistema. A través de la lectura psicoanalítica de F. Neumann podemos ver cómo el sistema político se funda en una angustia neurótica, que tiene como base real eliminar la amenaza del peligro, que se produce internamente



a través del yo (Neumann, 1968). El hombre moderno vive en tal grado de alienación, que se convierte en una especie de maniquí, manejado por el líder que de una manera muy experta y sutil lo guía a su antojo. Para esto crea unos contextos tales como una situación extrema, donde se dé un peligro objetivo. En ese momento se genera una ansiedad, activada por el miedo al peligro. Es parte de la manipulación, es la institucionalización del terror.

En *Los orígenes del Totalitarismo* Arendt en la página 622 y 635 escribirá de una forma directa sobre el terror:

“El terror sangriento del inicio del régimen totalitario es para superar a sus oponentes y para hacer imposible cualquier otra objeción. Pero el terror es total cuando más allá de esta etapa el régimen no tiene nada que temer a sus opositores. En este momento el medio se convierte en finalidad, es una paradoja ya que no es válido el medio-finalidad, por lo que el terror no puede ser un medio para asustar a la gente”

“El terror es la esencia del gobierno totalitario, no existe ni a favor ni en contra de los hombres. Se supone que proporciona a las fuerzas de la naturaleza o de historia un instrumento incomparable para acelerar su movimiento. Este movimiento, actuando según su propia ley, no puede a la larga ser obstaculizado, su fuerza será siempre más poderosa que las más potentes fuerzas engendradas por las acciones y la voluntad de los hombres. Pero puede ser retrasada, y así sucede, por la libertad del hombre, que ni siquiera pueden negar los gobernantes totalitarios, esto se identifica con que los hombres nacen y cada vez que un hombre nace es como si se diera un nuevo comienzo y en cierto sentido, en cada uno de ellos hay también un nuevo comienzo del mundo”

8. EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN

El terror totalitario se nutre del enemigo objetivo y para el cual dirá Arendt, en *Los orígenes del totalitarismo*, que se construye un mundo de concentración, de unificación de las masas. El campo de concentración es la institución central del poder Totalitario. Pero ¿por qué?

“El campo de concentración o de exterminio servía al régimen totalitarista como un laboratorio para experimentar su poder absoluto con el hombre (...) El dominio total tiene como objeto organizar a todos los hombres en una sola



cosa, un solo cuerpo, eliminado el pluralismo al que pertenece. Para esto suprime la capacidad de espontaneidad, sustituyéndola por una misma reacción idéntica para todos. Se trataba de crear algo que no existe, una especie de ser humano animal, cuya única libertad sea la de preservar la especie. Para esto se adiestraron y adoctrinaron de manera concienzuda a las élites que dirigían los campos, para que emplearan el terror de manera absoluta. (...) La utilidad del campo era exterminar y degradar al individuo, cumplían experimentos científicos para eliminar la espontaneidad como expresión del comportamiento humano y para transformar al hombre en un objeto, en puros animales. (...) En circunstancias normales esto no puede obtenerse porque la espontaneidad no puede ser nunca eliminada de forma total, ya que se vincula no solo a la libertad humana, sino a la propia vida”.

El campo de concentración es el paradigma oculto nacido del espacio político de la modernidad. Su esencia consiste en la materialización del estado de excepción y en la creación de un espacio en el que el derecho se hace norma y aplicación de una forma imperceptible. Sólo en este sentido podemos entender cómo se crea un espacio donde el todo es posible, principio nihilista en el cual se cristalizan la vida y los métodos del campo, unos métodos que serán herméticamente cerrados a los ojos del mundo de los vivos.

Para el sentido común, todo está envuelto en una nube de insensatez. Es algo ininteligible, por lo que resulta más fácil pensar que algo así no puede estar pasando, cerrar los ojos o girar la vista hacia otro lado. En este sentido Arendt dirá en su estudio sobre el origen del Totalitarismo: *“El que habla o escribe sobre los campos de concentración es aún visto con sospecha en el mundo de los vivos y él mismo duda sobre la veracidad, como se cambiará la realidad por una pesadilla”.*

Ni los campos de concentración ni los campos de trabajo son una invención totalitaria. Las fuentes al respecto son más bien escasas. Se considera que los primeros fueron construidos por los españoles en Cuba en 1896 para internar a 400.000 personas entre internos, ancianos, niños y mujeres. Lo que no se sabe es el número total de las víctimas de la represión del general español Valeriano Weiler y Nicolau, inventor de los campos de concentración. Fueron organizados por los norteamericanos en 1898 durante el estallido de la insurrección y en 1900 los británicos en el sur de África contra la guerrilla de los Boeri, en especial contra los miembros del Estado libre de Oranje.



Hubo manifestaciones de protesta por parte de la opinión pública que denunció el trato inhumano y el infanticidio que se llevaba a cabo dentro de los campos. Esto fue una gran mancha para la política británica por lo que una de las consecuencias fue su cierre. No existen testimonios de los campos fascistas austriacos de 1938. También son pocos los datos de las condiciones existentes en la Rusia zarista antes de 1917, donde había más de 30.000 personas condenadas a la cárcel, que luego podrían pasar a realizar trabajos forzados.

Se ha intentado comparar los campos de los nazis con los campos de los británicos y de los españoles, pero la comparación no puede ser posible, ya que se emplearon en contextos totalmente diferentes. Para los británicos y españoles estaba dentro de un contexto de guerras coloniales, eran campos de rehenes, mientras que los nazis los crearon en tiempos de paz y dentro del territorio nacional con el fin de segregar a los adversarios ideológicos. La experiencia soviética fue similar a la empleada por los nazis, se le denominaba Gulag, es un acrónimo (*glavnoye upravleniye lagerej*) que significaría “Administración general del campo de trabajo”. No se le llama campo de concentración para crear una especie de confusión conceptual.

Fue durante el régimen estalinista cuando los campos fueron descritos como campos de trabajo, ya que el trabajo era la condición de cualquier ruso. Sus miembros eran esclavos al servicio de las órdenes de la burocracia. La inserción de estos campos dentro de la sociedad soviética viene justificada en los años veinte como una consecuencia de la planificación general de la economía. Los presos eran deportados. Uno de los aspectos más destacados del campo de concentración soviético era la legalidad de la arbitrariedad. El condenado soviético era condenado durante un tiempo determinado a diferencia del condenado por los nazis, que era una condena indeterminada.

Durante las purgas estalinistas, el proceso y la pena aplicada eran una farsa. La burocracia y la policía de los campos aplicaban un poder arbitrario y totalitario. La finalidad era la búsqueda de la unidad de la sociedad compacta. Para ello debían de eliminar a todos los parásitos y opositores en contra del sistema. Se le consideraba enemigos del pueblo, portadores de propaganda anti revolucionaria y antisoviética. La delación jugó un papel muy importante, ya que era considerada como una de las herramientas más importantes del totalitarismo, que genera una amplia red de sospechas.



Todos son sospechosos, todos pueden ser delatados, la policía secreta, mediante la tortura y la aplicación del terror, ejercerá el poder. Cabe destacar a este respecto la cuestión del ordenamiento jurídico por el que se regía un campo de concentración. No se regía por el derecho del país, tenía un sistema propio.

Antes hemos hablado de cómo los campos eran considerados como lugares donde se daba el estado de excepción, donde toda norma se suspende en virtud del mismo. No hay una ley vigente, todo es justificable para salvaguardar el orden. Aquí tenemos una de las justificaciones de la arbitrariedad dentro de estas instalaciones. Se llegaba a situaciones de tal miseria humana que una pregunta persistía: ¿merece la pena vivir tal modo de existencia? Es la finalidad del totalitarismo crear una sociedad de muertos vivientes, de animales humanos, incapaces de sublevarse u oponerse al Estado.

Arendt pone el ejemplo de los perros de Paulov, que reaccionan de la misma manera ante un mismo estímulo. El ejemplo se transporta a las personas del campo, donde se busca que ante un mismo estímulo todas reaccionen de igual manera. Esto se experimenta en el campo a modo de laboratorio. La intención final es trasladar todas las teorías desarrolladas en el campo a la sociedad. En ese momento el Estado tendría un poder total.

El primer paso que se da para eliminar el derecho de cada hombre se produce en la desnacionalización dentro del campo. Dicho campo, como decíamos antes, no está sujeto a ningún sistema jurídico. Después del asesinato de la persona jurídica y la eliminación de la personalidad moral, emerge el triunfo de la ideología totalitaria, una ideología que no tiene conciencia para decidir qué es bueno y qué es malo.

Ahora el problema está en cómo evaluar o calificar el asesinato. ¿Quién puede resolver el dilema de la madre griega, que debe de elegir entre sus tres hijos cuál ha de ser asesinado?

La finalidad es la de transformar a los hombres en muertos vivientes, la aniquilación de su identidad, la supresión de su espontaneidad y la eliminación de la persona moral. Es el terror el que marca todos los acontecimientos del hombre; lo convierte en una bestia de carga. Es la experiencia del campo de concentración la que hace del hombre un animal humano. Éste ha sido tratado como tal desde el momento de su detención, acontecida de modo arbitrario. Es la forma tiránica de negar y suprimir la libertad. Es el despojo de la



individualidad, donde se le priva a la persona hasta de su propia muerte. No posee nada, ni su propia individualidad.

En los países totalitarios los presos y los campos son organizados como una realidad olvidada. Cualquier persona que pase por allí puede terminar sin dejar rastro ni de su tumba, ni de su cuerpo, ni de su existencia. Es el moderno invento de eliminar a la gente, frente al antiguo asesinato político o común, que era insuficiente y primitivo. El asesino deja detrás a un cadáver, puede borrar las huellas de su identidad, pero nunca podrá eliminar la identidad de su víctima de la memoria de los vivos. La misión de la policía secreta es conseguir que esa víctima no haya existido nunca.

El mal del que habla Arendt hace que la experiencia de Auschwitz se entienda como la metáfora del campo de concentración totalitario. Es la realidad singular, el drama por el cual debe de pasar nuestro pensamiento. Es el triunfo de un sistema en el que todos los hombres se han convertido en superfluos, en masa, no son nada.

9. EL MAL RADICAL

Antes hemos podido apreciar cómo el Totalitarismo no tiene cabida dentro de las clasificaciones políticas, ni a ninguna de las tradiciones filosóficas. No podemos encajar el totalitarismo que arrasó a Europa y dejó al mundo con una herida muy difícil de curar dentro de ningún esquema político antes conocido. Arendt, en su estudio de los totalitarismos, y en especial de su realización en los campos de concentración, ve cómo se da un sentido desconcertante al concepto filosófico del mal radical.

El concepto kantiano de mal radical a propósito de los resultados de los sistemas totalitarios, la situación del hombre, el antisemitismo, la nueva visión del Estado-nación. Un concepto que empieza albergar su posibilidad dentro del imperialismo y del antisemitismo en sus distintas vertientes. Un mal que explota en los sistemas totalitarios como una consecuencia. Un mal radical que fue un concepto empleado por Kant, como argumenta Serrano de Haro en *Dialogo Filosófico* (p. 4221): “el único autor que según Arendt fue capaz de ver la amenaza de un mal radical ínsito en la condición humana”.



La descripción de este mal, desde el punto de visto del sujeto, sería la perversidad del corazón como se puede ver en Kant en *La Religión* dentro de los límites de la mera razón: “La tendencia inextirpable del hombre a buscar máximas de conducta adicionales a la ley moral, la cual no resulta nunca motivo suficiente de determinación”. Para Arendt, era una forma de explicación del término que recogía demasiada inteligibilidad, un exceso de sentido. Ella describe el mal radical dotado de una única cualidad, la de no haber posibilidad de perdón para los autores, no habiendo castigo para ellos. El mal desconocido que se dio a conocer trasciende el marco jurídico-político que permite a los hombres enjuiciar y condenar las conductas de otros hombres. Desactiva toda postura personal a través de la cual cualquier hombre pudiera tomar alguna medida. Es la maldad de las maldades, invalida cualquier alternativa, en el prólogo de *Los orígenes del totalitarismo* Arendt deja muy claro este dilema: “Cuando lo posible es hecho posible se torna en mal totalmente incastigable e imperdonable, que ya no puede ser comprendido ni explicado por los motivos malignos del interés propio, la sordidez, el resentimiento, el ansia de poder y la cobardía. Por eso la ira no puede vengar, el amor no puede soportar, la amistad no puede perdonar. De la misma manera que las víctimas de las fábricas de la muerte o de los pozos del olvido ya no son humanos a los ojos de los ejecutores, así estas novísimas especies de criminales quedan más allá del umbral de solidaridad de la inquietud humana”.

Los orígenes del totalitarismo terminan con la idea de que la tesis del mal radical es insuficiente. El mal que se da en nuestro siglo ha encontrado una forma definida, una manera de hacer el mal que roza la perfección. Es ese mal producido por los sistemas totalitarios.

Para Kant el mal radical sería una intuición, una representación individual y no de un concepto. Esta intuición podemos encontrarla en los dos regímenes totalitarios que se dan en Europa en el siglo XX. El sistema nazi en Alemania y el sistema bolchevique bajo el gobierno de Stalin en Rusia. Fue la violencia, el uso del mal extremo, lo que establece en ambos movimientos el punto de partida hacia una dominación total.

El uso que Hannah Arendt hace del mal radical en su doble vertiente de imperdonable-incastigable rompe las reglas de la experiencia. No se puede perdonar un tipo de mal no conocido antes en la historia. Tampoco se puede castigar algo que se sale del sistema jurídico, un delito que es nuevo, que



nunca se había producido. Aquí está el principio del mal radical en Arendt, término que en cierta medida se apoya en el vocablo kantiano pero que no se identifica con él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (1987). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.
- Arendt, H. (1974). *La condición humana*. Seix Barral.
- Arendt, H. (2003). *Conferencia sobre la filosofía política de Kant*. Paidós.
- Arendt, H. (2006). *Diario filosófico*. Herder.
- Arendt, H. (1998). *De la historia a la acción*. Paidós.
- Arendt, H. (2005). *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Caparrós.
- Arendt, H. (2003). *Entre pasado y futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Península.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Paidós.
- Arendt, H. (2005). *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. Paidós.
- Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Paidós.
- Arendt, H. (1999). ¿Qué queda? Queda la lengua materna. *Revista de Occidente*, 220.
- Arendt, H. (2002). Una réplica a Eric Voegelin. *Claves de la razón práctica*, 124.
- Arendt, H. (2005). Técnicas de las ciencias sociales y el estudio de los campos de concentración. *Ensayos de Comprensión*.
- Arendt, H., & Varnhagen, R. (2000). Historia de una mujer judía. *Lumen*.
- Arendt, H. (2002). Karl Marx and the Tradition of Western Political Thought. *Social Research*, 69, 2.
- Antich, X. (1994). *Nuestra desventura condición de supervivientes*, en: *Entorno a Hannah Arendt*. CSC.
- Berstein, R. (2001) (ed.), *Hannah Arendt. El legado de una mirada*. Sequitur.
- Birulés, F. (2007). *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Herder.
- Birulés, F. (1997). Pasión por comprender. *Archipiélago*, 30, 87-90.
- Bonete, E. (2017). *La maldad: raíces antropológicas, implicaciones filosóficas y efectos sociales*. Cátedra.



- Castaldo, F. (1998). *La categoria totalitarismo nella prspettiva de pensiero di Hannah Arendt*. Tesis doctoral: Universidad de Nápoles.
- Collotti, E. (1989). *Fascismo, fascismi*. Sansoni.
- Ciceron, M.T. (1984). *Sobre la república*. Gredos.
- Cruz, M. (2007). *El siglo de Hannah Arendt*. Paidós.
- Forti, S. (1997). Una historia discutida y una historiadora discutible. *Archipiélago*, 30, 108-111.
- Friederich C.J. & Brezinski Z.K. (1956). *Totalitarian dictatorship and autocracy*. Harvard University Press.
- Fisichella, D. (1987). *Totalitarismo. Un regimene del nostro tempo*. NIS.
- García Baró, M. (2007). *La compasión y la catástrofe*. Sígueme.
- Gramsci, A., Cuadernos de la Cárcel 1929-31. <http://www.gramsci.org.ar/>
- Hobsbawm, E. (1994). *Age of extremes. The short Twentieth Century. 1914-1991*. Michael Joseph.
- Marrades, J. (2002). La radicalidad del mal banal. *Logos*, 35, 79-103.
- Mussolini, B. (1967). *Discurso de 28 de octubre de 1925, Opera Omnia*. La Fenice.
- Kant, I. (1977). *Critica del juicio*. Espasa-Calpe.
- Kant, I. (1987). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Alianza.
- Lederer, E. (1940). *The State of masses. The Treat of the Classless Society*. Norton.
- Linz, J. (2010). *Regímenes totalitarios y autoritarios (vol. 3)*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Linz, J. (s.f.). *Una teoría del régimen autoritario. El caso de España*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Linz, J. (1996). & Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation*. The Jhons Hopkins.
- Luxemburgo, R. (1978). *La acumulación del capital*. Ediciones Grijalbo.
- Jünger, E. (1930). *Movilización Total*. Tusquets.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *La rebelión de las masas*. Alianza Editorial.
- Pio XI (1938). Discurso del Papa a la delegación francesa de los sindicatos, el 18 de septiembre de 1938. http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/speeches/index_sp.htm
- Ricoeur, P. (1991). De la filosofía a lo político. Trayectoria del pensamiento de Hannah Arendt. *Debats*, 37, 4-7.



- Rodríguez Duplá, L. (2005). ¿Qué es el mal radical? En A. Andaluz Romanillos (ed.). *Kant, razón y experiencia*. UPSA.
- Rosenberg, A. (1934). *Totaler Staat. Vökischer Beobachter*.
- Serrano de Haro, A. (1996). Hannah Arendt y la cuestión del mal radical. *Diálogo Filosófico*, 421-430.
- Serrano de Haro, A. (1997). Sobre la trivialidad del mal. *Letras de Deusto*, 74(27), 25-41.
- Schmitt, C. (1985). *La dictadura desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*. Alianza Editorial.
- Voegelin, E. (2002). Acerca de los orígenes del totalitarismo. Debate sobre el totalitarismo. *Claves de Razón Práctica*, 124.
- Young-Bruehl, E. (2006). *Hannah Arendt. Una biografía*. Paidós.
- Zizek, S. (2002). *Quien dijo totalitarismo. Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción*. Pretextos.

